

UN

MONSTRUO

MUY REAL

Desde pequeña me daba miedo irme a dormir pensando que iba a salir un monstruo de mi armario o de debajo de mi cama, mis padres me contaban cuentos e historia para que pudiese dormir. A veces se los inventaban, otras me los leían y a veces me contaban historias de cuando ellos eran pequeños o de cuando era pequeña yo. Debían ser muy buenos porque de pequeña nunca vi ningún monstruo.

Mi bisabuela no cree en estas cosas, ella siempre me decía:

- "Michelle eso no existe. Hay que tener miedo de los vivos"

Siempre me ha querido mucho, me gusta mucho como olía a crema cuando me abrazaba. Decía cosas muy graciosas como "¡PACHASCO!" o "Ay jerinelda..." No se muy bien que significan, pero como las utilizaba tanto, me gustan. También me gustaba mucho ir a su casa, tiene un pasillo muy largo y a mis hermanas a mi nos encantaba echar carreras. Ella se ponía nerviosita y gritaba:

- "¡Qué vais a tirar a Pepito!"

Pepito es un Dálmata de cerámica enorme que hay al final del pasillo. Da un poco de miedo...pero nos gustaba asustarnos con él. Mi bisa siempre terminaba riéndose cuando nos asustábamos. Después nos daba un zumo y galletas para merendar. Le gustaba mucho que fuéramos a verla.



Un día que fuimos de visita, mi bisabuela estaba distinta. Estaba seria, un poco triste, no nos gritó cuando empezamos a correr y tampoco nos dió la merienda. Yo la abracé fuerte y la dí un beso, ella me abrazó y sonrió. Mi madre y mi abuela estuvieron hablando con ella y nos mandaron ir a jugar al pasillo.

Cuando nos íbamos a casa, le pregunté a mi madre que que le pasaba a Abunene (mi bisabuela) y me dijo que estaba un poco mareada, no se encontraba muy bien, que estaría cogiendo catarro e iba a ir al médico.

A partir de entonces, muchos días iba mucho al médico, aquí, en Salamanca..y nosotras ya no íbamos a su casa tanto. El día que si, a ella ya no le hacía tanta ilusión, estaba preocupada. La escuché decir que algo tenía en la cabeza y estaba poco buena.

Con el tiempo, se empezaba a olvidar de cosas, las llaves, qué había ido a comprar al super, dónde estaban las cosas, palabras... Yo no entendía que un catarro durase tanto y se te pudiese olvidar todo.

Una tarde estábamos con ella y empezó a contarnos algo pero no la entendíamos. Decía cosas como "El este de ahí, si...que se fué esté por ahí..." Mis hermanas y yo empezamos a reírnos y mi madre nos hizo un gesto para que parásemos. Cuando nos fuimos mi madre nos explicó:

- "Chicas, no podéis reiros de las cosas que dice Abunene. Está malita. No tiene catarro, tiene Alzheimer. El Alzheimer es una enfermedad que afecta sobre todo a las personas mayores. Ataca al cerebro, y hace perder la memoria, afecta a la hora de hablar, las personas terminan olvidando casi todo y hay que ayudarlas muchísimo y cuidarlas. Ella no lo sabe, no se lo podéis decir, se pondría muy muy triste."

Yo que no creía en monstruos... y ahora he conocido a uno.

Este monstruo no es verde, ni grande, ni peludo, ni tiene colmillos grandes, ni uñas afiladas, ni come niños, ni tampoco gruñe muy muy alto como yo me imaginaba. Este monstruo es transparente, muy pequeño, no tiene colmillos, ni uñas, es muy silencioso y se alimenta de recuerdos. Este monstruo no se marcha con cuentos, ni con gritos, este monstruo cuando viene se queda.

Nos pusimos muy tristes cuando nos lo contó, pero cuando hablé con mi hermana mayor, decidimos que íbamos a cuidarla mucho.

Poco a poco, mi bisabuela fue estando cada vez más malita. Y ha tenido que irse a vivir a una residencia para que la atiendan todo el día, ella ya

no puede estar sola, no sabe vestirse, no puede comer sola, no puede ir al baño. Pero la vemos todas las semanas y pasamos rato con ella. Ya no recuerda nuestro nombre, pero vuelve a ponerse muy contenta cuando nos ve. Nos intenta contar cosas, pero ya si que no entendemos nada, y ella se rie. No está triste, ella ya no sabe que está mal. Se rie mucho con todo y a veces se enfada y no sabemos por qué, pero se le pasa enseguida. Esconde cosas, y no le gusta el jaleo. No la dejamos sola ningún momento, entre todos la cuidamos y vigilamos. Yo la leo cuentos y ella me mira muy atenta, a lo mejor así puedo espantar al monstruo.



